



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11275

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 6 DE JUNIO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

ISOLOS!

El general Ríos se ha embarcado ya para España. A estas horas navega con rumbo á la península el buque que lo trae. Con él vienen centenares de españoles ante cuyas miradas ha desaparecido ya el escenario de sus desdichas.

Cada uno de esos españoles que vienen, se siente reanimado al pensar que muy luego se encontrará confundido con la familia que le espera hace tiempo. Que Dios los guíe para llegar al puerto donde les aguarda la suspirada dicha y dirija sus ojos compasivos hacia los que en mal hora fueron aprisionados en el momento del desastre de esta patria infeliz.

El embarque del general Ríos con rumbo á España, significa para los prisioneros españoles una esperanza que se marchita; al desaparecer de aquellas tierras el representante de nuestro ejército quedan abandonados á su misera suerte, más so os que nunca.

Razon tienen para llorar por ellos sus desventuradas familias, si es que después de un año transcurrido entre incertidumbres y duelos conservan aun sensibilidad bastante para seguir llorando.

¡Pobres madres las de los españoles prisioneros! ¡Pobres esposas! Aquéllas no saben á la hora presente si el lloro de sus ojos es por el hijo ausente ó por el hijo muerto. Estas ignoran cual sea al presente su estado civil.

Vivir en esa duda que taladra el alma es imposible. Mientras transcurre el plazo necesario para saber la situación de sus parientes y las condiciones con que sería concedido su rescate, la razón enfrenaba á la impaciencia; pero el freno se ha roto y las pobres mujeres, que fueron modelo de prudencia, turban ahora el silencio y dirigen su voz suplicante á los poder

res públicos, pidiendo que por cuantos caminos se consideren factibles, se exija la libertad de los soldados prisioneros.

Seguramente están en su derecho esas mujeres. En nombre de la patria combatieron por los derechos de ésta los españoles de Luzón; al amparo de su bandera se batieron, y al desaparecer de aquella tierra el lienzo rojo y amarillo que les daba sombra y al renunciar España á aquellas posesiones, no pudo renunciar a sus soldados ni olvidarlos un solo momento.

Es ventad que ha hecho diversas tentativas para librarlos, sin obtener fruto alguno. Mas ¿se ha de considerar por eso perdida la esperanza y han de ser abandonados á su triste suerte?

Las madres y las esposas de los prisioneros tienen que así sea y alentadas por esos temores se proponen marchar á Madrid á exponer sus quejas.

La iniciativa ha partido de San Fernando y ha encontrado eco en esta ciudad. Aquí hay también madres que lloran la suerte de sus hijos; esposas que no saben en estos momentos si lo son aun; pobres niños que ignoran si sus padres habitan la tierra. Entre estas infelices que viven muriendo, ha arraigado fuertemente la esperanza de que yendo á Madrid serán escuchadas sus súplicas y ansian el momento de celebrar una reunion para tomar acuerdos.

Entre las que lo desean conocemos una señora que no tendría inconveniente en que la reunion se verificara en su domicilio.

Vive en la calle de Sambazar, número 3, y hace un año que llora angustiada la prision de su esposo.

Ahora, que se celebre la reunion, y que dé los resultados que esperan las desgraciadas madres y esposas de los prisioneros de Aguilalido.

Cháchara Cómica

Según despachos de Manila, un destacamento norteamericano, que operaba en la isla de Negros, ha sido hecho prisionero por los tagalos.

Quien mandó el destacamento á esa expedición así, me está pareciendo á mí que es un solemne pumento. El que lo pasaran mal debió ser cosa prevista, pues saltando está á la vista, como lo más natural, que al imprudentes, meters, cual no lo hiciera el más zote, de Negros en el islote, negros habian de verso.

Parece ser que los diputados polavijistas habian formado el propósito de no asistir á la reunion de las mayorías.

Pero se fue el Sr. Dato á almorzar con el ministro de la Guerra, y quedó aplazada la crisis, que se consideraba inminente.

¡Una crisis que se resuelve almorzando!

Pues ya sabemos qué crisis es. ¡La crisis del hambre!

En Madrid han detenido á un aventajado bebé de nueve años, llamado Roberto Duque, en el instante que trataba de sustraer el portamonedas á una señora.

Prenderle tan chiquitito y al empezar su carrera, cuando quizás el muchacho su porvenir ahí lo tenga... Además el nene es duque, y este nombre me recuerda que el duque por el solo trae de España la grandeza. De modo que Robertito, con facilidad se observa que, resulta un chico en grande y un refresco de primera.

Gracias á la oportuna intervención del diputado Signor Pascolato, el gobierno italiano ha salvado un conflicto parlamentario.

Un hombre que se llama Pascolato á los gobiernos del peligro vela; cualquier proyecto que formule pasa, cualquier reforma que presente cuele.

En Sevilla hay temores de que ocurra algo grave con la cuestión del abastecimiento de aguas.

Abi tienen ustedes un conflicto que á mí, autoridad andaluza, me tendria sin cuidado.

Tratándose de una cuestión sobre el agua no pueden encenderse los ánimos.

Pues señor, no se ha armado monado jaleo porque los capitanes generales de casco y llorón fueron al entierro de Castelar.

El por qué de la cuestión no me he podido explicar: á un entierro ir de llorón no debe á nadie extrañar.

Escriben de la Habana que la policía de dicha capital ha descubierto una asociación de criminales, la cual se dedicaba al rapto de niñas y su exportación á Méjico.

La actividad mercantil, que en los yanquis es tan viva, están infiltrando en Cuba desde que en ella dominan.

Lo importante es el comercio, sin ver que la mercancía sean niñas inocentes ó conservas de sardinas.

Y aunque algún yanqui se indigne, (que para mí no se indigna) no faltará quien conteste con desdofosa sonrisa:

—No es un asunto importante si con reflexión se mira; pues que de niñas se trata no es más que una niñería.

Paco Tintero.

JUNTA DE FESTEJOS

Como acostumbra todos los lunes, ayer celebró sesión la Junta popular de festejos para ocuparse de los asuntos pendientes.

Realizado el concurso de bocetos para carteles y programas, se acordó enviar los trabajos premiados á Zaragoza, consignados á D. Eduardo Portabella, afamado litógrafo que tiene el encargo de hacer 250 carteles y 5 000 programas.

La Junta volvió á ocuparse en los festejos acordados y designó comisión

nes de tres á cuatro vocales á cuyo cargo estará cada uno de los números del programa.

El presidente, Sr. Lizana, dió cuenta de varias cartas recibidas, á las cuales acompañan donativos ú ofrecimientos. Figura entre ellas una de D. Julio Soler, remitiendo 250 pesetas; otra de don Ricardo Guardiola enviando 25; otra de la Compañía de Escombreras incluyendo 250 y otra del Sr. O'charlson remitiendo 100 pesetas.

Como se puede observar por la espontaneidad y largueza de los donantes, la cuestión de festejos en Cartagena está resuelta por lo que toca al numerario preciso para realizarlos. Estábamos en lo firme al decir que la población respondería á las excitaciones de la Junta y no nos hemos equivocado.

Nos alegramos de todas veras, como nos alegraremos de que la Junta alcance un triunfo con la confección y realización del programa.

TRAPOS Y MOÑOS

¡Qué de toilettes encantadoras han sido durante la semana pasada! Hemos visto algunas, y no sabemos como describir las lindas caras que hemos admirado.

Primeramente, traje de paño flexible gris estaño y paño blanco, forma princesa, guarnecida la falda con junquillos de paño blanco picados. Este traje se abre sobre un peto de guipure con viso de raso blanco, luciendo guarnición de junquillos de paño blanco. Cuello alto. Mangas lisas de dos costuras.

Vestido de tela azul charpentier y guipure. Falda ceñida con volante cortado en forma, ornado de picados y coronado por un entredós. Otro entredós forma delantal. Cuerpo fruncido por delante sobre un canesú plano guarnecido de entredós aplicados á lo largo y sobre las mangas. Cintura redonda abrochada bajo un lazo. Forro de cuerpo ordinario cerrado en el centro de lantero.

Los trajes de piqué abundan, confeccionados como los de paño sastre, guarnecidos de junquillos picados, dispuestos en tréboles, en sardinetas y de incrustaciones de guipure ó de griqué de color distinto.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 280

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 277

CAPITULO XVI

De cómo un alcalde de casa y corte se encontró con que un gitano podía legalmente más que él.

ENTRE tanto, Sinforoso y Matias charlaban en la puerta del cortijo, esperando á que volvieran Bizarro y Mr. de la Chaumiere.

Estos dos se habían retirado á bastante distancia, de modo que el sacristan y el cortijero no pudieron oír el choque de las espadas.

Por mucho que tardasen en volver Mr. de la Chaumiere y Bizarro, no podían estropearlo, puesto que

desgraciada: bien muerto está Mr. de la Chaumiere: ya veremos cómo salimos de esto.

Y Bizarro, algo más tranquilo, se quitó el sombrero y la capa, se descifló las pistolas y la espada, y se acostó.

VI

—¿Y quién os manda á vos, miserable, dijo una voz enérgica á espaldas de Matias, la voz de Mr. de la Chaumiere que se había acercado sin ser sentido, quién os manda contar á nadie lo que habeis visto?

—¿Y quién os manda á vos, dijo Bizarro, ser un infame, Mr. de la Chaumiere?

—¡Ah! exclamó este: ¿sois vos? Me alegro: tenemos que explicarnos

—Pues venios conmigo donde nadie nos oiga, y nos explicaremos cumplidamente.

—Me place, dijo Mr. de la Chaumiere.

Y tomando del brazo á Bizarro, rodeó con él la casa, se alejó de ella, y se metió entre unos árboles.

Al poco espacio se detuvo.

—Todo lo que me sucede, dijo Mr. de la Chaumiere, que por cierto no es agradable, me acontece por haber sido envuelta en una intriga la princesa, vuestra señora ó vuestra amante; que no estoy bien seguro si la princesa es para vos lo uno ó lo otro: ¿queréis darme alguna luz?

—Yo no he venido aquí para responder, dijo Bizarro, sino para interrogar; no á dar satisfacciones, sino á pedir las; no á disculpar á nadie ni á dudar-